

“Cuanto antes se diagnostique el LCCT, mejores probabilidades de tratamiento lograremos”

ENTREVISTA DR. FERNANDO GALLARDO

JEFE DE SECCIÓN DEL SERVICIO DE DERMATOLOGÍA DEL HOSPITAL DEL MAR

El linfoma cutáneo de células T (LCCT) es un tipo de cáncer poco frecuente que altera los glóbulos blancos y hace que ataquen la piel. Para conocer con más detalle en qué consiste esta enfermedad y cuáles son las opciones de tratamiento, hablamos con el Dr. Fernando Gallardo Hernández, Jefe de Sección del Servicio de Dermatología del Hospital del Mar de Barcelona.

¿Qué son los linfomas cutáneos de células T?

Para empezar hay que decir que, atendiendo a su prevalencia (en torno a 1 nuevo caso al año por cada 10.000 habitantes) puede clasificarse como rara. De hecho, representan alrededor del 1% de todos los linfomas. Dicho esto, estamos hablando de un linfoma maligno que se produce a causa de la alteración de las células linfoides de la piel que desemboca en una reacción que hace que esas células, cuya finalidad es luchar contra las infecciones y defender el órgano que es la piel, acaben por atacarla.

¿Qué señales puede reconocer un paciente para sospechar que padece LCCT?

Uno de los problemas que tiene esta enfermedad es que hay varios de sus subtipos cuyos síntomas, en sus fases iniciales, pueden confundirse con eccemas cutáneos, psoriasis u otras alteraciones inflamatorias. Esas fases iniciales pueden prolongarse durante años, de modo que representan una cierta dificultad a la hora de ser diagnosticada. Si el médico de cabecera o el dermatólogo ven que el paciente no responde al tratamiento con el paso del tiempo, será preciso estudiar con detalle el caso. De cara al paciente, si aprecia que la lesión tiende a ulcerarse o a convertirse en un bulto, lo mejor es acudir de inmediato al especialista.

■ Una visita al especialista puede ayudar a diagnosticar la enfermedad, que presenta unos síntomas iniciales semejantes a los de la psoriasis o los eccemas cutáneos

¿El diagnóstico precoz es clave para un tratamiento exitoso?

Como en la mayoría de los cánceres, cuanto antes abordemos su tratamiento, mayores probabilidades de éxito tendremos. Debemos evitar que la enfermedad llegue a la fase tumoral para tener un mejor control, así que si aparecen síntomas como picor, inflamación en zonas visibles de la piel o dolor conviene ponerse en marcha.

¿Cuál es el perfil de paciente con LCCT que se encuentra en su consulta?

Aunque hay casos en personas jóvenes e incluso en niños, lo habitual es que el LCCT se dé a partir de los 60-70 años y en varones. De hecho, este tipo de cáncer es tres veces más frecuente en hombres que en mujeres.



¿Cuáles son los retos diagnósticos asociados a esta enfermedad?

Como le comentaba antes, el diagnóstico no es fácil dada la similitud de los síntomas iniciales con los de otras patologías. En nuestro

caso, cuando un paciente llega apostamos por realizar varias biopsias que nos permitan diagnosticar bien su problema, porque confiar en una única biopsia podría no ser todo lo fiable que necesitamos dada

la peculiaridad de las células cutáneas. Otro de los retos que tenemos por delante es que no siempre hay acceso a un laboratorio completo donde realizar un estudio genético cuando la dolencia está en fase de mancha, que es donde vemos cómo puede evolucionar. Es importante que tanto los dermatólogos como la atención primaria sepan que existen laboratorios de patología donde podemos realizar ese tipo de pruebas.

■ El diagnóstico de linfoma cutáneo de células T (LCCT) en sus fases iniciales ofrece un alto porcentaje de supervivencia

¿Qué implicación tiene LCCT en la calidad de vida del paciente?

Hay un aspecto muy importante que con frecuencia se olvida: la parte emocional. Cuando la gente oye la palabra cáncer suele ponerse en lo peor, pero estamos ante un tipo de cáncer que –salvo algunas variantes menos frecuentes y más agresivas– no afecta a la supervivencia del paciente. En la actualidad no es un cáncer curable, pero sí es posible reducir la carga de la enfermedad en la mayoría de casos, lo que hace que pueda tratarse como una dolencia crónica.

¿Qué podemos hacer para ayudar a visibilizar esta enfermedad?

Si queremos visibilizarla es preciso que la gente sepa que cuanto antes se diagnostique, mejores probabilidades de tratamiento lograremos. Y cuando hablo de la gente me refiero tanto al paciente como a la atención primaria y a los dermatólogos. En este sentido, hablar de ella conseguirá una mayor concienciación que desemboque en diagnósticos más tempranos que no supongan un trauma emocional para el paciente. El objetivo es que esos diagnósticos en fases iniciales nos permitan convertir la patología en un problema dermatológico crónico.



DermNet New Zealand

Si desea conocer más sobre la patología, por favor acceda a www.lcctmasalladelapiel.com